

NOTAS SOBRE GHANA

EN los años actuales asistimos al fin del colonialismo, como consecuencia de la transformación políticosocial que afecta a toda la Humanidad. En tal sentido, los últimos diez años de la historia mundial se caracterizan por cambios decisivos para el destino de los pueblos llamados dependientes. El ascenso a la vida internacional de países como la India, Pakistán, Ceilán, Birmania, Indonesia, Líbano, Siria, Libia, Vietnam, Sudán, Marruecos, Túnez, Ghana y Malaya supone un acontecimiento transcendental. El caso de Ghana es un ejemplo para todo el Continente africano. Es un Africa nueva la que irrumpe en el concierto internacional, y que ha de adoptar, en el futuro, una forma nueva, inédita, en que se equilibren los densos valores espirituales del mundo negro con las exigencias materiales de la Era presente.

Resulta útil, para apreciar la trayectoria política, seguir el desarrollo histórico que ha culminado en la independencia del Estado de Ghana. Los primeros comerciantes europeos que llegaron a la Costa de Oro fueron los portugueses, en 1470, que construyeron el Castillo Elmina. A ellos siguieron los franceses, suecos, daneses, alemanes, holandeses e ingleses. El primer viajero inglés fué Thomas Windham, que llegó en 1553. Todos establecieron factorías comerciales y fuertes a lo largo de la costa. El comercio que desarrollaban era, principalmente, de oro y esclavos que, por decenas de millares, eran enviados a las plantaciones de azúcar de América. Al fin del siglo XVII existían más de 25 fuertes y factorías en el litoral, de ellos ocho holandeses, siete ingleses, tres daneses y dos brandemburgueses. Por diversos motivos, las potencias continentales abandonaron sucesivamente sus enclaves comerciales y en 1872 la costa fué totalmente británica. En 1874, dicha área constituyó la Colonia de Costa de Oro. La guerra contra la poderosa tribu Ashanti finalizó al es-

tablecerse los límites, en 1901, de la Colonia de Costa de Oro y del Protectorado, establecido en 1890, de los territorios del Norte. En 1850 se estableció el primer Consejo Legislativo en la Colonia. El primer miembro africano nombrado para dicho Consejo lo fué en 1888. Desde entonces, mediante reformas sucesivas, no cesó de otorgarse a los nativos una cada vez más amplia participación en sus asuntos propios. En 1916, los miembros no oficiales del Consejo eran tres europeos, tres jefes tradicionales y tres representantes de los africanos educados. Desde 1922, parte del Togoland, primero como mandato y, desde 1946, como territorio de tutela ha sido administrado como parte de Costa de Oro. En 1925, al promulgarse una nueva Constitución se introdujo el principio de la elección directa en las municipalidades y la indirecta en las provincias del área de la Colonia. Dicho año fueron establecidos los Consejos Provinciales africanos en las Provincias Oriental y Occidental de la Colonia. El tiempo de vigencia de esta Constitución muestra un particular progreso en la vida económica y social de Costa de Oro, mientras la vida política está particularmente influenciada por un jefe africano de gran personalidad, Sir Ofori Atta, que había sido uno de los miembros africanos del Consejo Legislativo reorganizado en 1916. Bajo su jefatura, los miembros africanos del Consejo crecieron rápidamente en poder e influencia. Así, el movimiento en favor de más responsabilidad política para los africanos aumentó considerablemente al final de este período. En 1935, el «Ashanti Confederacy Council», compuesto de jefes y representantes de las principales facciones de la tribu, fué reconocido como suprema autoridad nativa en la región. La introducción de la Constitución Burns, de 1946, marcó un avance claro hacia la autonomía. No solamente extendió el área del gobierno central representativo al incluir el territorio Ashanti sino que, por vez primera, proporcionaba una mayoría elegida de africanos en el Consejo Legislativo. Este, que como novedad, incluía representantes Ashanti, consistía de 18 miembros elegidos, seis oficiales y seis de nombramiento directo. Los 18 elegidos comprendían cuatro de las municipalidades en el área de la Colonia, nueve provinciales elegidos por el «Joint Provincial Council» de la Colonia y cinco miembros Ashanti, de los cuales cuatro eran elegidos por el «Ashanti Confederacy Council» y uno elegido por la ciudad de Kumasi. La reforma constitucional de 1946 intentó, en su esencia, con inno-

vaciones estructurales, aproximarse a las aspiraciones de la clase nativa evolucionada y aplacar el creciente fermento que tales grupos progresistas implicaban en el territorio. En la estricta realidad, significaba, primordialmente, la reorganización de los Consejos Legislativo y Ejecutivo y no a la actividad propia del elemento africano. Este fué el motivo que desencadenó una batalla más intensa para obtener radicales concesiones por parte de los dos mayores partidos políticos en 1947: el moderado de «Unidad de Costa de Oro» del Dr. Danquah y el extremista de la «Convención del Pueblo» del Dr. Nkrumah. Entre la introducción de la Constitución Burns y el próximo paso de trascendencia, se desarrollaron varios acontecimientos de especial importancia. En 1948, el Gobierno de Costa de Oro asumió mucha mayor responsabilidad en sus propios asuntos financieros. En octubre de 1949, un africano, Mr. E. C. Quist, fué elegido Presidente del Consejo Legislativo siendo así el primer Presidente de una Asamblea Legislativa en el Africa británica. Pero el hecho principal reside en que la economía y el progreso político del país fué perturbado, en febrero de 1948, por considerables disturbios ocurridos en las comarcas meridionales lo que motivó el envío de una comisión de investigación (la Comisión Watson) para determinar las causas y trascendencia de la rebeldía, que había producido numerosas víctimas como consecuencia de la actuación policíaca. Aunque los disturbios obedecían a claros motivos de índole económica, la Comisión efectuó una serie de recomendaciones tendentes a iniciar la reforma constitucional para restablecer la confianza política. La principal sugerencia consistía en que se aumentase el número de miembros de la Asamblea Legislativa y que los africanos tuviesen mayor intervención en el Consejo Ejecutivo. Tales propuestas fueron objeto de amplias deliberaciones y como consecuencia de ellas en enero de 1949 una Comisión totalmente africana, compuesta de 39 miembros representativos de todos los sectores de la opinión pública, bajo la presidencia de Mr. Coussey (Juez del Tribunal Supremo), acometió la tarea de redactar una nueva Constitución. Las recomendaciones de este informe fueron la base, no tan sólo para la Constitución bajo la cual tuvieron lugar las elecciones de 1951, sino para los avances posteriores. La principal innovación del informe Coussey consistía en la elección de una Asamblea Legislativa de 78 miembros y la sustitución del Consejo Ejecutivo por un Comité Ejecutivo, responsable

ante la Asamblea, cuyos miembros, que ostentaban el rango ministerial, no serían designados por el Gobernador entre los funcionarios sino escogidos en el seno de la Asamblea. Las ocho restantes carteras ministeriales serían asignadas a otros tantos africanos. El retraso en adoptar semejantes innovaciones fué la causa de que se produjesen nuevos desórdenes y violencias, a consecuencia de las cuales el Jefe Nkrumah fué condenado a un año de cárcel, si bien el informe Coussey fué aceptado finalmente. El Dr. Nkrumah salió de la cárcel como primer Ministro y a su partido se le concedieron seis carteras en el Gobierno. La Legislatura de 1951, al incluir representantes de los territorios del Norte y Trans-Volta-Togoland, representaba por vez primera a todos los pueblos de Costa de Oro. La Constitución de 1951 determinaba que los órganos gubernamentales del país fuesen:

- a) El Consejo Ejecutivo, con el Gobernador como Presidente, tres miembros ex-officio y ocho ministros representativos que fuesen miembros de la Asamblea Legislativa, propuestos por el Gobernador, después de consultas con el primer Ministro, y aprobados por la Asamblea;
- b) La Asamblea Legislativa, consistente en el Speaker, tres miembros ex-officio, tres miembros representantes del comercio, tres miembros de intereses mineros y 75 miembros designados por elección. Con esta Constitución el pueblo de Costa de Oro obtuvo un alto grado de entrenamiento en la dirección de sus propios asuntos. El sentido de responsabilidad con que usó sus nuevos poderes fué reconocido en 1952 por la decisión del Gobierno inglés de instituir el cargo de primer Ministro y, desde entonces, el Gobierno ha trabajado bajo la jefatura del Dr. Kwame Nkrumah. Posteriores avances hacia la autonomía se efectuaron por el Secretario de Estado para las Colonias, Mr. Lyttelton, en junio de 1952. Durante su visita a Costa de Oro informó al Dr. Nkrumah que las propuestas que se formularan para cambios constitucionales, previa consulta con los jefes y el pueblo del país, serían examinadas y discutidas conjuntamente por el Gobierno británico y el de la Costa de Oro. En un Libro Blanco, con el que la Asamblea legislativa aceptó, el Gobierno de la Costa de Oro perfiló sus propuestas para que se efectuasen dichas reformas. En octubre de 1953, el Secretario de Colonias anunció que las propuestas del Libro Blanco eran aceptables en principio para el Gobierno británico y desde entonces trabajaron conjuntamente ambos gobiernos para gestionar los detalles de la nueva Constitu-

ción, promulgada al año siguiente. La Constitución de 1954 determinaba la existencia de un Gabinete ministerial, principal instrumento de la política y enteramente responsable del Gobierno interno, y de una Asamblea Legislativa cuyos 104 miembros serían escogidos por elección directa. El Gobernador retenía determinados poderes y se responsabilizaba de los asuntos exteriores (incluyendo el Togoland sujeto a fideicomiso británico), defensa y policía. Un Consejo Consultivo, del que formaban parte tres ministros africanos, le auxiliaba en sus tareas. La Constitución de 1954 trajo al país la completa autonomía interna al determinar un Gobierno totalmente constituido por africanos con entera responsabilidad que garantizaba virtualmente la eficacia de su gestión. Posteriormente surgió el movimiento de oposición que demostraba la madurez política del país. En 1955, Sir Frederick Bourne fué nombrado Consejero constitucional independiente a requerimientos del Gobierno de Costa de Oro. Trabajó por todo el país y publicó sus recomendaciones en diciembre de 1955. En febrero de 1956, el Gobierno de Costa de Oro convocó una conferencia general (posteriormente conocida como Conferencia de Achimota) para discutir el informe Bourne. La conferencia recomendó la adopción de dicho informe con ligeras modificaciones. Los Ashanti manifestaron moderada oposición. En abril, el Gobierno publicó un Libro Blanco conteniendo sus propias propuestas constitucionales con vistas a la independencia que consistían, sustancialmente, en las recomendaciones del informe Bourne, aplicando, también, las modificaciones acordadas por la Conferencia de Achimota. Los jefes Ashanti declararon inaceptables las propuestas contenidas en el Libro Blanco que fué discutido en la Asamblea Legislativa del 18 al 22 de mayo, negándose la oposición a intervenir en el debate. El 11 de mayo, el Secretario de Estado para las Colonias expuso en la Cámara de los Comunes que, para resolver la disputa constitucional y satisfacer el deseo de independencia dentro de la Commonwealth, quedaba el camino de dar a los pueblos de Costa de Oro una oportunidad para considerar su propia Constitución y expresar sus opiniones en unas elecciones generales. Estas elecciones se celebraron los días 12 y 17 de julio y, como resultado, el partido gubernamental (Convention Peoples' Party) volvió al poder con 72 de los 104 escaños de la Asamblea Legislativa. El 3 de agosto, la Asamblea adoptó una moción reclamando la independencia en el seno de la Commonwealth. El Go-

bierno británico consideró que los resultados de la elección y la aprobación de la moción satisfacían las condiciones y anunció, el 18 de septiembre, que pasaría al Parlamento un Bill para conceder la independencia a Ghana. En octubre, el Gobierno de Costa de Oro discutió sobre la constitución con la oposición parlamentaria y los Consejos Territoriales. Consecuencia de estas deliberaciones fueron las «Propuestas constitucionales Revisadas», publicadas por el Gobierno del país en noviembre. El 18 de diciembre fué aprobado el Bill por la Cámara de los Comunes y el 6 de marzo de 1957 se celebraban en Accra las solemnes fiestas de la independencia de Ghana, integrada en el seno de la Commonwealth británica.

La figura del Dr. Kwame Nkrumah, principal artífice material de la independencia de Ghana, se impone como la de un político de apasionante personalidad que desarrolla en sentido africano las premisas de la civilización occidental. Nació en el distrito de Axim, en una pequeña aldea, en septiembre de 1909. Nos detendremos en algunos datos biográficos que pueden aclarar su complicada psicología. Estudió en la misión católica local y, posteriormente, en el Instituto de Achimota. Obtenido el diploma marchó a Europa y Estados Unidos durante doce años cursando estudios en la Universidad Lincoln, Universidad negra de Pennsylvania, donde se doctoró, dedicándose a economía y sociología. Sus primeras armas políticas las ejerció como Presidente de la «African Students' Association of America and Canada». Diez años permaneció en Norteamérica. El año 1945 se encontraba en el University College de Londres y después en el Gray's Inn inscrito en el curso de jurisprudencia, formando parte de la «West African Student's Union» y del «National African Bureau» que representaba al «Panafrikan Congress» de Manchester, colaborando en la revista *Pan Africa*. En esta fecha aparece inscrito en el Partido Comunista británico. En 1946 pasó a ser Secretario Nacional del Africa Occidental, con programa de Unión africana participando en la Conferencia de los africanos occidentales en Gran Bretaña e Irlanda (Conference of West African in Great Britain and Ireland) y propugnando la idea de una unión de repúblicas independientes del Africa occidental. Su prestigio de organizador político llegó a Costa de Oro donde se le ofreció el cargo de Secretario General de la «United Gold Coast Congress» (U. G. C. C.) el primer verdadero partido político del país, fundado tras la guerra por el

Dr. Danquah, que fué quien apoyó su nombramiento. Nkrumah aceptó y a fines de 1947 volvió a Costa de Oro. Los años 1948 y 1949 los empleó en la organización del partido con métodos occidentales. Sus brillantes dotes de orador le crearon una destacada aureola, pero sus tendencias extremistas y un acusado deseo de predominio personal —aunque sea difícil eludir el apasionamiento, no hay que olvidar este rasgo de su carácter que los biógrafos esquivan— le determina a separarse del partido «burgués» rompiendo con su valedor el Dr. Danquah y a constituir el suyo propio, el «Convention Peoples'Party» del que ejerce el cacicato y al que dota de una sólida organización capilar que penetra hasta las regiones más tradicionalistas, empleando medios modernísimos (emblemas, distintivos, banderas, radios móviles, etc.) que ejercen especial atractivo sobre la juventud.

No pueden negarse las grandes dotes de organizador político, primero, y de hábil estadista del Dr. Nkrumah, así como el enorme contenido vital que posee. Pero no debemos pasar por alto el acusado marxismo que le impregnaba al regresar a su país —que no podemos admitir se haya esfumado totalmente— y la desmedida ambición que le llevó siempre —véase su extracto biográfico— a desempeñar puestos de predominio en las más diversas organizaciones. Si hubiésemos de calificar ésa cualidad anímica diríamos que el «cesarismo» es lo predominante en Nkrumah. Lo cual estimamos que no ha sido advertido por sus biógrafos, en primer lugar por Bankole Timothy, para los cuales pasa por el prototipo del demócrata puro. Esta característica del hombre que hoy, y tal vez durante mucho tiempo, rige los destinos de Ghana, implica trascendencia por muchos motivos. En primer lugar, la presión personal —impuesta contra el criterio de la oposición— de adoptar «Ghana» como nombre del nuevo Estado parece sugerir posibles futuras tendencias imperialistas, más o menos disfrazadas. La adopción del nombre de Ghana ¿significa el reconocimiento de una vocación panafricana?, puesto que —pese a los trabajos del Dr. Danquah por demostrar la hipótesis de relaciones étnicoculturales entre los Akan y los Mandingas, según las cuales las poblaciones Akan tendrían su origen en el antiguo imperio de Ghana— tal nombre pertenece al patrimonio histórico del Africa francesa. Si recordamos la estrecha vinculación en el pasado del

Dr. Nkrumah a movimientos de unión de pueblos africanos, tal sospecha parece confirmarse. Hay razones para creer que, en el futuro, puede robustecerse esa tendencia creándose graves tensiones. El propio hecho histórico de haber sido Ghana el primer país negroafricano «colonizado» que ha tenido acceso a la independencia, supone, lógicamente, el que sea un foco que polarice la atención de los restantes territorios coloniales. En ellos se contagia la fiebre liberadora y la figura del gran caudillo aparece realzada por tintes de apología, que pueden ejercerse en un ánimo predispuesto a la propia exaltación. Si hubiésemos de formular un vaticinio —que ahora parecería el de un visionario— diríamos que, a largo plazo, tal vez las fronteras de Ghana radicasen en el río Senegal.

El «cesarismo» de Nkrumah se advierte en varios hechos recientes. Tales son su decisión de levantar su propia estatua en la capital, la de acuñar con su efigie la moneda metálica y los billetes de Banco y de reproducir su retrato en los sellos de correos. Estos hechos motivaron que el «Movimiento de Liberación Nacional» (M. L. N.) adoptase una resolución rechazando toda intención del Gobierno de reemplazar la efigie de Isabel II por la del Dr. Nkrumah con la inscripción «Fundador del Estado de Ghana» en la moneda nacional. La resolución solicitaba el mantenimiento de la efigie de la Reina «jefe constitucional del Estado de Ghana». El Dr. Busia, protestando contra la emisión de sellos de correos, billetes de banco y monedas con la efigie del Dr. Nkrumah así como de la erección de una estatua del primer Ministro, ha declarado que «los miembros del Gobierno hacen todo lo posible por mantener el culto de la personalidad, primer paso hacia la dictadura y el comunismo». No carece de fundamento la acusación del Dr. Busia si se recuerda la primitiva ideología marxista del primer Ministro y su tendencia a extremar las medidas personales de cuño dictatorial, tales como la constitución de «brigadas de entrenamiento» creadas para actuar de esquiroles. Al serle formulada por los periodistas la pregunta —durante su estancia en Londres con ocasión de la Conferencia de la Commonwealth— de si tales brigadas «estaban calcadas sobre el modelo nazi» —¿no sería más exacto, comunista?— replicó: «creemos que este sistema ayudará a nuestro país». ¿Y que si no síntomas de cesarismo son la inmediata ocupación del Castillo de Christiansborg

para su residencia personal? Y el hecho de haber dado pábulos a la noticia de aspirar a la proclamación de la República, pasando a ocupar, en tal caso, el rango de Jefe del Estado. Tal noticia provocó rápidamente la alarma de la oposición que se opone enérgicamente a la constitución de Ghana en república. Esto se enfrentaría al principio de la Constitución actual en virtud del cual es la Reina de Inglaterra el Jefe del Estado de Ghana y el Parlamento se compone de la Asamblea y de la Reina. Hasta tales términos cundió el recelo que Asafu-Adjaye, Alto Comisario de Ghana en Londres, declaró a su llegada a la capital británica, el pasado mes de junio, que «nadie en Ghana sueña con romper los vínculos que nos unen a la Corona».

Pero como síntoma revelador de tales propósitos puede considerarse el que el «Día de la Juventud del Imperio», que se desarrolla anualmente en los territorios británicos, haya sido perturbado por la negativa del Gobierno de Ghana de conceder autorización para la lectura del Mensaje de la Reina que precede a dicho acto. El Jefe de la oposición, Dr. Busia, ha criticado severamente «la indecente rapidez demostrada en abolir los títulos otorgados por la Reina, la eliminación del representante de S. M. en el castillo de Christiansborg y la prohibición del mensaje». Este incidente determinó que, a su llegada a Londres, el Dr. Nkrumah se disculpara alegando que «fué debido a un malentendido entre nosotros y nuestra administración; no fué intencionado en modo alguno. Jamás olvidaremos la iniciativa de la Gran Bretaña y de los otros países del Commonwealth apadrinando nuestro ingreso en las Naciones Unidas». La cautela del Dr. Nkrumah, ante las repercusiones de su acto, parece haberse impuesto de momento. Y otro tanto puede decirse, como expresión de una tendencia autocrática, de su decisión de no designar sustituto durante su ausencia de diez días del país con motivo del viaje a Abidjan, determinación que dió origen a tormentosos debates en la Asamblea. ¿No es esta, por ventura, la propia confesión de irremplazabilidad? ¿No es, acaso, una clara indicación de ciega fe en su propio destino extraordinario superior al de los demás mortales?

Si del examen de la figura del gran Jefe del país podemos deducir determinadas consecuencias de orden político, otro tanto sucede cuando analizamos la propia contextura étnica del Estado.

Tres grandes grupos raciales se asientan en el territorio actual de Ghana:

a) Los Akan, situados al Sur, que agrupan, además de los Ashanti, a la mayoría de las tribus costeras (Fanti, Wassaw, Denkera, Akim, etc.

b) Los Guang, que ocupan la media Costa de Oro (Abron. Ntakima, Nkoranza, Gbanyan, Kratchi).

c) Las poblaciones voltaicas, muy unidas unas a otras por lengua y cultura (Ndagomba, Ndagarti, Wala, Mamprusi, Kussasi, etc.).

Es decir, que el Estado de Ghana constituye un vasto mosaico racial. A las diferencias étnicas se agregan determinados antagonismos tribales como ocurre, en el seno de los Akan, con los Ashanti, dotados de un tradicional espíritu de independencia, y los pueblos costeros. En la breve exposición histórica que hemos efectuado se habrá podido apreciar la hostilidad del Movimiento Ashanti hacia las tendencias centralizadoras del partido gubernamental. Esta hostilidad permanece viva y todo parece indicar que se ha de acrecentar en el futuro. El 17 de enero de 1956, el Movimiento Ashanti había formulado públicamente amenazas de separarse de Costa de Oro, declarando su propia independencia. Recordamos que el país Ashanti es, precisamente, el centro del cacao y del dinero en Ghana y posee una inconfundible personalidad propia. Serias dificultades surgieron, también, en marzo del mismo año con Mamprusi, cuyo Estado trataba de escindir el Gobierno, sin previa consulta con el Nayiri, conocido por su oposición intransigente al C. P. P. La amalgama étnica que, en Ghana como en otros países africanos, se impone, hace que tales nacionalismos revistan caracteres imprecisos que sólo el transcurso del tiempo ha de perfilar. En el caso de Ghana, ¿se atomizarán las primitivas ilusiones al choque con nacionalismos de índole tribal? ¿O serán superados engendrándose reivindicaciones que excedan de los actuales límites políticos? Puestos a escoger suponemos que serán superadas diferencias étnicas y doctrinales dando paso a una apetencia expansiva.

Los pleitos territoriales pueden surgir, como en el caso de Mamprusi, en otros lugares de Ghana. Para obviar este inconveniente la Constitución estipula (artículo 25) que «el total de Ghana se dividirá en las siguientes regiones: Oriental y Occidental; Trans-Volta-To-

goland; Ashanti y Territorios del Norte (incluyendo la sección Norte de Togoland). Esos límites no serán alterados sin el consentimiento de la región o regiones interesadas y mediante el procedimiento explicado en los dos párrafos siguientes» (1). El sistema adoptado es lo suficientemente minucioso como para evitar posibles futuros contratiempos.

Vamos a indicar, de pasada, que, a través del país, las clases medias, los hombres en los rangos superiores de la ley, de las profesiones y de la educación están, instintivamente, en contra del C. P. P. Tales clases medias datan su origen del siglo pasado. Para ellos, los jefes del partido gubernamental son *novi homines*, de cuyas intenciones extremistas se desconfía. No obstante estos recelos las clases medias han desempeñado un gran papel en el esfuerzo para crear la autonomía. Ahora creen que bajo el nuevo régimen pueden disfrutar de menor libertad individual que durante el sistema colonial.

La base del progreso político de Ghana reside en el aceptable nivel educativo que se ha alcanzado en los últimos años. Dispone,

(1) Los párrafos a que se refiere el texto son:

26) Si se desean alterar los límites de una Región sin incrementar el número de regiones, se adoptará el siguiente procedimiento:

a) Si son menos de 10.000 los votantes registrados en el área afectada, la alteración se efectuará después de que se pase un voto a favor por simple mayoría en la Asamblea Regional de las regiones implicadas, seguido por el paso a través de la Asamblea Nacional por una mayoría simple de cualquier medida legal que pueda ser necesaria.

b) Si hay más de 10.000 votantes registrados en el área afectada, se efectuará un referéndum en la Región que contenga el área. Si la mayoría de los votos emitidos en el referéndum son en favor del cambio, entonces la propuesta será pasada a la Asamblea Regional de la Región en la cual se propone incorporar el área. Si ese organismo aprueba la propuesta por un voto de simple mayoría, las necesarias medidas legales serán presentadas a la Asamblea Nacional donde su aprobación requerirá una simple mayoría.

27) Si la alteración propuesta incrementa el número de regiones, tendrá lugar un referéndum en la región o regiones cuyos límites están afectados por el cambio. Si la simple mayoría de los votos emitidos en cada una de esas Regiones lo son en favor del cambio, entonces la propuesta pasará a las Asambleas Regionales de todas las otras regiones del país. Si dos tercios de todas las Regiones lo acuerdan pasará a la Asamblea Nacional, y si obtiene mayoría simple se efectuará el cambio.

de tal forma, de una amplia masa bien cultivada cuyo número se acrecienta constantemente merced a los esfuerzos que a la instrucción dedica el Gobierno. Si en 1920-21 se censaban en el país 35.000 escolares, en 1956 se registraban 300.000. Existen 148 escuelas misionales, 27 dependientes de la autoridad indígena y 4 del Gobierno. La duración de la enseñanza primaria es de seis años (de los seis a los doce años), mientras que en Nigeria y Gambia es sólo de 4. Se dedica, pues, una especial atención a los problemas educativos. El Instituto de Educación del Colegio Universitario de Ghana ha contribuido eficazmente a la redacción de los manuales empleados en la enseñanza. Las «escuelas medias» de Ghana son verdaderas escuelas secundarias. El «Plan de desarrollo acelerado para la educación» ha previsto las medidas más eficaces para mejorar el nivel del Magisterio. El país ha producido personalidades destacadas en el terreno intelectual. Así tenemos al mulato Reindorf, historiador; al Dr. Danquah, que ha estudiado durante más de veinte años la historia del pueblo Akan publicando obras de gran mérito; el Profesor Busia, eminente sociólogo; Robert Gardiner, autor de numerosos trabajos sobre Gobierno Local; la escritora Mabel Dove; el poeta David Asante, etc.

Pero si bien el aspecto educativo es realmente satisfactorio, el terreno económico brinda numerosos y arduos problemas cuya resolución no es fácil. Los recursos nacionales no bastan en modo alguno, y por ello se requiere, ineludiblemente, la aportación de capitales extranjeros. La víspera de su marcha a Londres, para asistir a la reunión de la Commonwealth, el Dr. Nkrumah explicaba las medidas proyectadas para fomentar las inversiones extranjeras con vistas al desarrollo económico del país y el proyecto del Volta (cuya construcción se calcula en 309 millones de libras). Tales medidas serían: la reforma del régimen financiero, la revisión del impuesto sobre las sociedades y la reconsideración del sistema vigente según el cual los diplomados de Ghana están obligados a servir como funcionarios públicos o en la enseñanza. Simultáneamente, para estimular al capital nacional a participar en la industrialización, el Gobierno cedería sus participaciones a los capitalistas locales, en caso de ofertas sensatas. Ghana aspira, en primer término, a fomentar las inversiones de capital americano. Como hacía constar Mr. Adlai Stevenson en

el curso de una conferencia de prensa en Accra, el 3 de junio, esto depende de un sistema fiscal susceptible de ejercer atracción sobre los capitales del exterior y un gobierno de buena fe, estable y sensato. Toda alusión a una eventual nacionalización o expropiación espantaría las inversiones. El próximo viaje del Dr. Nkrumah a los Estados Unidos debe considerarse que, fundamentalmente, servirá para plantear estas necesidades.

JULIO COLA ALBERICH

